

# Historia textual de los *Trabajos del vicio* de Simón de Castelblanco en el contexto del mercado madrileño del Barroco

DIEGO MEDINA POVEDA

Université de Rennes 1

diegomedinapoveda@hotmail.com

**Título:** Historia textual de los *Trabajos del vicio* de Simón de Castelblanco en el contexto del mercado madrileño del Barroco.

**Title:** The Textual History of *Trabajos del vicio* by Simón de Castelblanco in the Context of the Baroque Market in Madrid.

**Resumen:** El artículo presenta la historia textual de la novela *Trabajos del vicio* (1680), la única obra profana escrita por Simón de Castelblanco (OSA). Desde la perspectiva que otorga la sociología literaria en conexión con la bibliografía material, se aborda la pertinencia de *Trabajos del vicio* dentro de la línea editorial del taller de Lorenzo García y a la luz del mercado del libro madrileño de finales del Barroco. Asimismo, se analiza el remozado al que se sometió la novela en 1684, con el cambio de título a *Traiciones de la hermosa*; se estudian las intenciones, tanto del autor como del editor, en torno a la búsqueda de un dedicatario adecuado para la obra y se plantean hipótesis sobre las causas de su fracaso comercial.

**Abstract:** This article presents the textual history of the novel *Trabajos del vicio* (1680), the only secular book written by Simón de Castelblanco (OSA). From the perspective of literary sociology in connection with material bibliography, we will address the relevance of *Trabajos del vicio* in the editorial line of Lorenzo García's atelier and in the light of the Madrid publishing market of the late of Baroque. We also analyze the editorial rejuvenation to which the novel was subjected in 1684 with a change of title to *Traiciones de la hermosa*; we study the intentions, both of the author and the publisher, regarding the search for a suitable dedicatee for the novel, and we hypothesises the causes of the commercial failure.

**Palabras clave:** *Trabajos del vicio*, novela barroca, historia textual, mercado editorial, bibliografía material.

**Key Words:** *Trabajos del vicio*, Baroque novel, Textual history, Publishing Market, Material Bibliography.

**Fecha de recepción:** 17/2/2022.

**Date of Receipt:** 17/2/2022.

**Fecha de aceptación:** 23/3/2022.

**Date of Approval:** 23/3/2022.

Tanto los *Trabajos del vicio* (Madrid, Lorenzo de la Iglesia, 1680) como su autor, Simón de Castelblanco (OSA), constituyen un enclave bio-bibliográfico significativo de las últimas décadas del seiscientos. En la única obra profana del agustino, publicada a nombre de Rodrigo Correa de Castelblanco, subyace el espíritu de las postrimerías del Barroco: la visión del desengaño y la doctrina católica postridentina, acentuadas con un mensaje moralista y ejemplar bajo una óptica ascética.

Respecto a la poca atención que han merecido las muy reeditadas *Soleidades de la vida* (Madrid, Mateo Fernández, 1663) de Cristóbal Lozano y libros como el que nos ocupa, Ripoll denunció que son “las [ficciones en prosa] más interesantes de [aquel] siglo”<sup>1</sup>, junto a los *Engaños de mujeres* (Madrid, Antonio de Zafra, 1698) de Miguel de Montreal<sup>2</sup>, “interesantísima para determinar el grado de degeneración de la prosa barroca”, aunque “hoy [...] ni siquiera [se la cita] en los repertorios o manuales”<sup>3</sup>. En efecto, treinta y un años después de la publicación de su catálogo, aún

- 
- 1 Begoña Ripoll, *La novela barroca: catálogo bio-bibliográfico (1620-1700)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, p. 15, nota 5.
  - 2 Miguel de Montreal, *Engaños de mujeres y desengaños de los hombres, divididos en cuatro discursos históricos, políticos y morales. A la soberana e imperial princessa de los cielos, María Santísima, nuestra señora de Monserrate, madre de pecadores, lo consagra su autor don Miguel de Montreal, vezino de esta Corte* [1698], Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1709. Véase Isabel Colón Calderón, “Los *Engaños de mujeres* de Miguel de Montreal”, *Diálogos hispánicos de Amsterdam*, I, 8 (1989), pp. 111-124.
  - 3 Ripoll, *op. cit.*, p. 14. La novela de Montreal sigue los mismos derroteros genérico-temáticos que la de Castelblanco. Costeada por el impresor madrileño, Antonio Francisco de Zafra, criado de Carlos II y activo en la calle de las Negras desde 1675 hasta alrededor de 1700 (Mercedes Agulló y Cobo, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009 [Tesis doctoral], p. 339. En línea: <<https://eprints.ucm.es/8700/>> (consultado el 15/02/2022). Me atengo a la numeración del documento PDF se dio a la estampa en 1698, en el mismo formato —4º— y a idéntico precio que *Trabajos del vicio* —6 maravedís el pliego—. Se reeditaría once años después, cuando expiró el privilegio. En esta oportunidad fue comprado por Manuel Ruiz de Murga, impresor-editor ubicado en la calle de la Abada, que dio a las prensas un notable corpus de impresiones de 1693 a 1719 (Agulló, *ibidem*, p. 432). Volvería a estamparse en 1719, por Juan de Aritzia; en 1728 a costa de Josef Alonso y Padilla, que la vendió en su librería de la calle de Santo Tomás (esta noticia se extrae del *Catálogo de libros entretenidos de cavallerías, novelas, cuentos, historias y casos trágicos, para divertir la ociosidad* (1740). Véase Begoña Ripoll, “Los *Cien Libros de novelas, cuentos, historias y casos trágicos* de Alonso y Padilla”, *Criticón*, 51 (1991), pp. 75-97).

carecemos de ediciones críticas de las obras de Montreal y Lozano<sup>4</sup>.

Si bien la propia Ripoll mencionaba el interés de reflejar en su forma y sentido el espíritu del último Barroco, no es menos importante, por lo que tiene de rocambolesca, la historia editorial de los *Trabajos del vicio*, costeados por el impresor-editor madrileño Lorenzo García de la Iglesia en el taller de la calle de los Peregrinos, y devueltos a las prensas en 1684 para la estampa de una nueva portada con otro título (*Traiciones de la hermosa*)<sup>5</sup> y dedicatario.

En las páginas que siguen estudiaré la pertinencia de esta larga novela dentro de la línea del taller de García de la Iglesia, siempre a la luz del mercado madrileño de finales del siglo XVII; situaré en su contexto el remozado al que fue sometida en 1684, una estrategia orquestada por el propio García de la Iglesia y el librero Juan Fernández; revisaré los motivos, tanto del autor como del editor, a la hora de buscar dedicatario; y, por fin, trataré de arrojar luz sobre las causas del fracaso comercial de los *Trabajos* en el panorama socioeconómico del tiempo de los novatores.

## 1. LOS INICIOS DE LORENZO GARCÍA: LA BÚSQUEDA DE PRESTIGIO

Lorenzo García de la Iglesia, hijo de Andrés García de la Iglesia y de Luisa Gutiérrez, heredó la imprenta de su padre en 1680<sup>6</sup>. Según Gutiérrez del

---

4 Como apunta Joanna Gidrewicz, “*Soledades de la vida y desengaños del mundo* de Cristóbal Lozano: novela barroca de desengaño y *best-seller* dieciochesco”, en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, ed. Christoph Strosetzki, Madrid / Fráncfort del Meno, Iberoamericana / Vervuert, pp. 614-622 (p. 614, nota 3), “hace más de medio siglo, Barbara Macmillan García preparaba una edición crítica de la novela titular del volumen, pero el libro nunca llegó a publicarse. Su trabajo se conserva en forma de tesis doctoral inédita: *An annotated edition of Cristóbal Lozano’s “Soledades de la vida y desengaños del mundo”, 1658*, University of Chicago, 1949”. En 1998, el Instituto de Estudios Albacetenses publicó una edición con estudio introductorio de las *Soledades* de Lozano preparada por Irene Rodríguez Haro, así como un volumen facsímil de la edición de 1663 con una introducción de Mendoza Díaz-Maroto. Último ahora la edición de *Trabajos del vicio*, fruto de mi tesis doctoral, defendida el pasado año de 2021 en la Universidad Autónoma de Madrid.

5 Simón de Castelblanco, *Traiciones de la hermosa y fortunas de don Carlos*, Madrid, Lorenzo García de la Iglesia, 1684.

6 Agulló y Cobo, *op. cit.*, p. 107. Impresor madrileño entre 1650 y 1674, y li-

Caño<sup>7</sup>, se mantuvo activo en Madrid entre 1680 y 1684; sin embargo, consta que siguió publicando a comienzos del siglo XVIII, al menos hasta 1706<sup>8</sup>. Asimismo, se conserva documentación del encargo de una *Defensa canónica histórico-política por la Santa Iglesia y Ciudad de Orihuela* por Juan Tarancón y Aledo, de paso en el Madrid de 1688 para pleitear contra la Iglesia Colegial y la ciudad de Alicante. Dicha obra vería la luz sin nota de impresión, de ahí que aventuraremos que García hizo varios trabajos que no llegaron a adscribirse a ninguna tipografía y alargarían el breve catálogo que hoy conocemos<sup>9</sup>.

El año en que inició su andadura financió e imprimió *Trabajos del vicio*, novela de nuevo cuño que respondía a la moda genérica de las últimas décadas del seiscientos, con fuerte calado del mensaje moralista y ejemplarizante desde la ladera del ascetismo. Su verdadero autor fue fray Simón de Castelblanco<sup>10</sup>, aunque el agustino se ocultaría —como era

---

brero hasta 1680, año de su deceso (Marcelino Gutiérrez del Caño, *Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, Tipografía de Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, 1899-1900, p. 483), García aún imprimía en 1680. Según reza en sus portadas, tuvo oficina en la calle de los Peregrinos, enfrente de la calle Cofreros, y se casó tres veces. De su segundo matrimonio con Luisa Gutiérrez nació Lorenzo, que continuaría su labor. Hizo testamento el 25 de febrero de 1680, dejando como herederos al citado Lorenzo y a sus nietos, habidos de su hija Manuela. Trabajaría para diversos editores, destacando una tirada del *Quijote* (1674), diversos sermones o la *Primera parte del Parnaso nuevo y amenidades del gusto* (1670) con textos de teatro breve compilados por él mismo (Agulló, *op. cit.*, pp. 106-107; Juan Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles: (siglos XV-XVII)*, I, Madrid, Arco Libros, 1996, I, p. 310).

7 Marcelino Gutiérrez del Caño, *Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, Tipografía de Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, 1899-1900. [Aparte de: *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 3ª época, III, pp. 662-671; IV, pp. 77-85, 267- 272, 667-678 y 736-739].

8 En la BNE se conserva el *Memorial al Rey Nuestro Señor don Felipe Quinto en que la Ciudad de Salamanca expresa los muchos estragos, y lamentables desgracias, que padeció en la invasión, y sitio del ejército de Portugal, y sus auxiliares tropas de Inglaterra, desde el día 13 hasta el 24 de septiembre deste año de 1706* (Madrid, Lorenzo García de la Iglesia, 1706).

9 Agulló, *op. cit.*, p. 107, y Delgado Casado, *op. cit.*, p. 311.

10 Diógo Barbosa Machado, *Bibliotheca lusitana histórica, critica, e cronológica. Naqual se comprehende a noticia dos authores portuguezes, e das obras, que compuserão desde o tempo da promulgação da Ley da Graça até o tempo presente*, III, Lisboa, Antonio

habitual en los hombres de la Iglesia cuando escribían obras profanas—bajo la máscara del militar Rodrigo Correa de Castelblanco, que dio su permiso para estampar su nombre en la portada, según declara en el prólogo y en la dedicatoria que rubrica en la *princeps*.

Lorenzo García también costearía en 1680 la *Parte segunda de las comedias de don Francisco de Rojas Zorrilla*<sup>11</sup>. Se trataba de un producto rentable, pues compilaba piezas muy populares durante el reinado de Felipe IV. Su venta estaba casi asegurada y le otorgaría cierto prestigio; sin soslayar sus intereses económicos. Meses antes había impreso a costa del librero Gabriel de León la *Parte primera* del teatro del toledano, y el presumible éxito de la empresa hubo de moverlo a comprar el privilegio para editar la segunda en menos de un año. Es probable que contara para ello con el favor de León, al que dedica el volumen<sup>12</sup>, quien entonces era uno de los mercaderes más notables de Madrid y había sido cliente habitual de su padre.

Cayuela precisa que “el editor [del Barroco] aparece como un personaje de doble cara, que oscila entre el gusto por el arte, y por el dinero, el amor por las letras y la búsqueda de provecho”<sup>13</sup>. Este doble propósito se observa en el modo de proceder de García: por un lado, con el elogio de León, al que iguala en relevancia con los mismos escritores, pretendía conservar un valioso cliente para su taller; por el otro, procuraba ganar prestigio o capital simbólico al erigirse como editor, agente de mayor fuste en el ámbito literario que el del impresor, habida cuenta de que

---

Isidora da Fonseca, 1741-1759, p. 712, fue el primer bibliógrafo en ligar esta novela al fraile agustino.

11 Francisco de Rojas Zorrilla, *Parte segunda de las comedias de don Francisco de Rojas Zorrilla*, Madrid, Lorenzo García de la Iglesia, 1680.

12 De dicha dedicatoria se desprende su concepción del oficio: “No he hallado otro [desahogo] que ofrecerle, en trabajo de la misma imprenta, que yo he costeado, dedicándole esta obra, y aunque de otras sus autores sean diversos, juzgo que son más propias de vuestra merced, pues a sus expensas las publica, para que no las sepulte en el olvido, y no se debe menos a quien con su gasto y solicitud da un libro a la estampa, que quien con sudor y fatiga le compone, pues este es uno solo, y sus desvelos no se entienden a más que a un singular; aquel le hace común y para todos” (Anne Cayuela, “Esta pobre habilidad que Dios me dio’: Autores, impresores, editores en el entuerto de la publicación (siglos XVI-XVII)”, *Tiempos Modernos*, VIII, 31 (2015). En línea: <<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/555/583>> (consultado el 09/05/2021).

13 *Ibidem*, s. p.

posibilitaba que “un texto y un autor [accedieran] a la existencia pública, conocida y reconocida”<sup>14</sup>.

En su debut, García siguió la política editorial de su progenitor, que también había sufragado algunas obras<sup>15</sup>. Para cubrirse las espaldas ante el riesgo que entrañaba *Trabajos del vicio*, una novela de ficción<sup>16</sup>, el madrileño quizá esperaba compensar las posibles pérdidas con los beneficios que le reportara la *Parte segunda de las comedias de Rojas Zorrilla*, cuyo triunfo comercial no le era ajeno.

En definitiva, *Trabajos del vicio*, además encajar a la perfección en el catálogo de su taller y de seguir los patrones de un género narrativo en boga, suponía, a grandes rasgos, una moneda de cambio con la que codiciaba introducirse en la red clientelar ligada a las altas esferas. No en balde, entrar en contacto con dicho horizonte de ventas le reportaría un capital simbólico que podría traducirse en venta de ejemplares y, sobre todo, en futuros contratos con las instituciones reales y eclesiásticas.

---

14 *Ibidem*, s. p.

15 Aunque, como señala Delgado, *op. cit.*, I, p. 257, “su producción es mucho más breve que la de su padre, y también menos interesante”.

16 Si bien es cierto que, tras la década (1625-1634) sin conceder licencias de imprenta, por mor de la Junta de Reformación, la publicación de novelas originales decayó notablemente en favor de las reediciones, *Trabajos del vicio* no constituye el único ejemplo de novela larga y original aparecida en el último tercio del Barroco. Sirva como ejemplo los citados *Engaños de mujeres* (Antonio de Zafra, 1698) de Miguel de Montreal, con multitud de paralelismos argumentales que los acercan a la obra de Castelblanco. Sobre las entresijos de la Junta de Reformación, pueden consultarse al respecto los trabajos de Jaime Moll, “Diez años sin licencias para imprimir comedias y novelas en los reinos de Castilla: 1625-1634”, *Boletín de la Real Academia Española*, 54 (1974), pp. 97-103; Anne Cayuela, “La prosa de ficción entre 1625 y 1634: Balance de diez años sin licencias para imprimir novelas en los Reinos de Castilla”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, II, 29 (1993), pp. 51-78; Ignacio García Aguilar, *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2009, pp. 33-39; y Rafael Bonilla Cerezo, “Prólogos de ida y vuelta: Juan de Piña, Alonso de Castillo Solórzano, Francisco de Quintana, Juan Pérez de Montalbán y María de Zayas en el campo literario de Lope de Vega”, *Rilce*, XXXVIII, 1 (2022), pp. 81-132.

## 2. UN INGENIOSO ARDID: EL REJUVENECIMIENTO EDITORIAL

Como apunta Agulló, la tirada media de un libro en el siglo XVII oscilaba entre los 750 y los 1800 ejemplares, siendo lo más habitual 1500<sup>17</sup>. Ese sería el caso de *Trabajos del vicio*. Lorenzo García, tras finalizar la impresión, conservó parte de los ejemplares para venderlos en su tienda —en el mismo taller— y el resto lo traspasaría en “grandes lotes”<sup>18</sup> a los libreros de la zona<sup>19</sup>. Dichos lotes estaban sin encuadernar, tarea propia de los libreros, que “contaban de modo general con un taller de encuadernación anejo a la tienda, lo que no ocurría en las imprentas, de donde los libros salían [...] en rama”<sup>20</sup>. El hecho de que en la portada no se especifique la sede comercial —a diferencia de lo que sucede con la *Parte segunda de las comedias de don Francisco de Rojas Zorrilla*, cuyo pie de imprenta reza: “Madrid, en la imprenta de Lorenzo García de la Iglesia, 1680. Véndese en su casa en la calle de los Peregrinos”— sugiere que los *Trabajos del vicio* podían adquirirse en distintas librerías<sup>21</sup>.

---

17 Agulló, *op. cit.*, p. 63. Para otro tipo de obras Agulló, *ibidem*, p. 63, documenta tiradas de un volumen superior. Por ejemplo: “en el contrato de impresión de los *Calendarios perpetuos* de la Diócesis de Toledo [...] se obligó a tirar 10000 ejemplares de cada tipo”.

18 David González Ramírez, “José Alfay, librero, editor y compilador de Zaragoza. Catálogo comentado de las obras publicadas a su costa”, *Archivo de Filología Aragonesa (AFA)*, 66 (2010), pp. 97-154, menciona esta práctica acerca del librero, editor y compilador secentista José Alfay, extensible a todo el comercio editorial: “Con una parte de la edición para venderla por su cuenta; la otra parte era despachada en grandes lotes que traspasaba a los libreros cercanos, con los que convenía un precio por el conjunto” (p. 98).

19 Las obras religiosas solían venderse en la portería de los conventos a los que pertenecían los autores o que habían sufragado la impresión. Como es posible comprobar en fuentes agustinas como la de Antonio Blanco, *Biblioteca Bibliográfico-agustiniana del Colegio de Valladolid*, Valladolid, Tipografía de José Manuel de la Cuesta, 1909, los volúmenes podían adquirirse directamente en la portería de San Felipe el Real, favorecida por su localización junto a la Calle Ancha de la Puerta del Sol.

20 Agulló, *op. cit.*, p. 114.

21 Como indica José Ramón Trujillo Martínez, “La traducción en Cervantes: lengua literaria y conciencia de autoría”, *Edad de Oro*, 28 (2004), pp. 161-197, “además de la librería, éste [el librero-impresor] mantiene cajón en el patio de la Reina del Alcázar Real, el principal lugar de paso hacia los Consejos, y una distribución basada en el intercambio con el resto de territorios que componen la Monarquía. Ediciones

Uno de los que se hicieron con ejemplares fue Juan Fernández, quien, cuatro años más tarde, viendo que permanecían apilados en su tienda de la Calle de Toledo<sup>22</sup>, decidió afrontar el rejuvenecimiento editorial de la novela: un ardid frecuente para darle apariencia de novedad a una edición antigua mediante un cambio de portada. Los dos empresarios colaborarían para relanzar la obra de Castelblanco: conservaron intactos los cuadernillos en rama del cuerpo textual y les colocaron sendos frontispicios, cambiando el título, la dedicatoria y el pie de imprenta. Una de las partidas incluía el rótulo “a costa de Juan Fernández” y la dirección de su tienda: “Mercader de libros de la calle de Toledo, junto al estudio del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús”; y a su vez, entre sus preliminares, luego de suprimir el resto de paratextos, insertó una dedicatoria, enderezada por él mismo a un nuevo dedicatario. En el taller de García se incluyó el segundo estado de la portada y de nuevo se modificaron tanto el título como el pie, pero sin nombrar a Juan Fernández, pues esos ejemplares pertenecían al impresor<sup>23</sup>.

---

casi completas parten, por ejemplo, en barco hacia las Indias, mozos de librería recorren los pueblos y las novedades llegan de todas partes a la capital madrileña, fundando una industria hasta entonces desconocida por su volumen” (p. 192). Para Jaime Moll, “Editores y escritores en el Madrid de los Austrias”, *Edad de Oro*, 27 (1998), pp. 97-106, “la red de librerías acerca al potencial comprador y lector de novedades literarias que van apareciendo. El ritmo de ventas marcará el éxito o el fracaso, la aceptación o el rechazo, la reedición inmediata o, a la larga, la venta como papel viejo de gran parte de una edición. Éxito o fracaso que no siempre se corresponde con la calificación que merecen las obras y los escritores en nuestras historias de la literatura” (p. 105-106).

- 22 En la villa y corte existían dos grandes núcleos en torno a los cuales se establecieron los librerías e impresores. Uno se situaba en la calle Toledo, centro cultural de Madrid a partir de la creación del Colegio Imperial; en esta calle tenía su tienda Juan Fernández. El otro estaba en la calle Mayor (Puerta del Sol, frontero San Felipe, etc.), de un carácter más comercial. En esta zona se asentaron los más importantes editores y mercaderes, como Gabriel de León, y en la misma zona, según hemos visto, en la calle de los Peregrinos, abrió el taller de Andrés y Lorenzo García (Agulló, *op. cit.*, p. 583).
- 23 La transcripción de las portadas es la siguiente:

Emisión de 1684, 1<sup>er</sup> estado:

Trayciones / de la hermosvra, / y fortunas de don Carlos, / Trabajos del vicio, / exemplos para la enmienda, / políticas para el acierto, / redvcidas a svcesos exemplares / compuesto / Por Don Rodrigo Correa Castel-Blanco / dedicado / A luan Bel-

No parece fortuito que el relanzamiento de *Trabajos del vicio*, ahora *Traiciones de la hermosura*, coincidiese con la impresión de *La Farsalia: poema español*, libre traducción por Juan de Jáuregui de la obra maestra de Lucano, costeadada por Sebastián de Armendáriz, librero de Cámara del Rey<sup>24</sup>. Esta fue una de las obras principales del taller de García, y es probable que la falta de espacio lo apremiara a dar salida a los pliegos antiguos<sup>25</sup>.

Sea quien fuere el artífice de la idea, la emisión de 1684, con sus dos variantes, constituyó una operación comercial fruto del acuerdo de un par de agentes librescos que buscaban optimizar su inversión. De esa manera

---

trán, Criado de su Magestad, Don / Carlos Segundo. (que Dios guarde) y Sargento de / su Noble Guarda Alemana / con privilegio. / En Madrid: Por Lorenço García de la Iglesia. Año de 1684. / A costa de Iuan Fernández. Mercader de Libros en la Calle de Toledo, / junto al Estudio del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús.

Emisión de 1684, 2º estado:

Trayciones / de la hermosura, / y fortunas de don Carlos, / trabajos del vicio, / y afanes del amor, / exemplos para la enmienda, / políticas para el acierto, reducidas a la historia / de un sugeto de modernas experiencias, / en sucesos exemplares. / compuesto por don Rodrigo / Correa Castel-Blanco. / dedicado / A Juan Beltrán, criado / de su Magestad Don Carlos Segundo. (que Dios / guarde) y Sargento de su Noble Guarda / Alemana. / Segunda impresión. / Con privilegio. En Madrid. Por Lorenzo García de la Iglesia. / Año de 1684.

- 24 Delgado, *op. cit.*, p. 257, la destaca dentro del catálogo de García: “se pueden entresacar algunas obras como *La Farsalia* (1684) de Lucano en versión de Juan de Jáuregui; *El sastre del campillo* (1685) de Francisco Santos y la colección *Varios efectos de amor en onze novelas exemplares* (1692), en recopilación de Isidro de Robles”. De Sebastián de Armendáriz documenta Agulló, *op. cit.*, p. 165, que en 1684 es “librero de cámara de su majestad y curial de Roma, con casa en la Puerta del Sol, como así consta en la portada de la obra de Jáuregui: «Sácale a la luz Sebastián de Armendáriz, Librero de Cámara del Rey nuestro señor [...]. Véndese en su casa en la Puerta del Sol”. Sin duda, Armendáriz, un librero en contacto con las élites, perteneciente a la “Hermandad de librerías entre 1677 y 1702” (Agulló, *ibidem*, p. 165), sería un cliente de importancia singular para el negocio de García.
- 25 Como apunta David González Ramírez, *Del taller de imprenta al texto crítico: recepción y edición de la Guía de avisos de forasteros de Liñán y Verdugo*, Málaga, Universidad de Málaga, 2011, p. 58, nota 10, “cuesta creer que un editor pudiese almacenar en su local una tirada completa de ejemplares, por lo que en ciertas ocasiones compartía gastos coeditando el texto, dividiéndose la tirada en proporción al capital invertido”.

salen a relucir las dos caras del editor y del librero como promotores de una cultura dirigida y, a la vez, protagonistas activos del negocio editorial.

### 3. EL TALLER DE ANDRÉS Y LORENZO GARCÍA DE LA IGLESIA

En 1672, Andrés García daba a sus tórculos las *Soledades de la vida: desengaños del mundo*. *Novelas ejemplares* de Cristóbal Lozano, aparecida inicialmente a nombre de su sobrino Gaspar Lozano y sufragada desde la *princeps* de 1663 por Francisco Serrano de Figueroa<sup>26</sup>. La obra, cuya longeva fortuna editorial informa de su éxito<sup>27</sup>, sigue el patrón de la novela

---

26 Ripoll, *Catálogo*, p. 101. Tras cotejar diversas portadas de los libros impresos por Andrés García de la Iglesia, comprobamos que Francisco Serrano de Figueroa era un cliente asiduo del taller. La vinculación entre ambos empresarios en torno a Cristóbal Lozano queda atestiguada por una de las reediciones del *David Perseguido* (con tres partes: 1652, 1659, 1661), costeada por Serrano de Figueroa en 1674; posteriormente, el mismo tándem editorial se repite en 1675 para la *Tercera parte*, y en 1680 para la *Segunda*. La primera edición de *Soledades de la vida*, fechada en 1663, se dio a la estampa, sin embargo, en el taller de Mateo Fernández. Muerto su autor, en 1672 se reeditarán como “segunda impresión”, “corregidas y enmendadas”, ya con la mención real de la autoría, en el taller de Andrés García. Como observa Gidrewicz, la reedición de las *Soledades* en 1672 “reproduce el volumen novelístico en su forma completa [...] y así se reimprimiría a lo largo del siglo XVIII, incluyendo tres obras novelísticas: dos novelas largas (la titular, *Soledades de la vida y desengaños del mundo*, y otra con el nombre de *Persecuciones de Lucinda*) y cinco novelas cortas, las llamadas *Serafnas*. Antes de la primera edición completa de 1672 hubo al menos una edición suelta de *Soledades*, que en 1663 se publicó junto a seis comedias, y dos ediciones individuales de *Persecuciones* (1641 y 1664)” (Gidrewicz, *op. cit.*, p. 614).

27 Se publicó durante todo el siglo XVIII y aun a principios del siglo XIX, en 1808, bajo el título de *Historia de Lisardo el estudiante de Córdoba, y de la hermosa Teodora, con los trágicos sucesos del hermitaño Eurico: sacada en compendio del tomo titulado “Soledades de la vida y desengaños del mundo”*. Como apunta Agustín Redondo, *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias. Estudios filológicos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, p. 196, nota 65, “la narración debió tener éxito, ya que poco después salieron en pliego suelto dos romances de *Lisardo, el estudiante de Córdoba*, directamente inspirados en el texto de Cristóbal Lozano”. Redondo, *ibidem*, p. 196, cuenta al menos “cuatro ediciones en el siglo XVII y catorce a lo largo del siglo XVIII”. Para los datos bibliográficos del escritor, véase la entrada “Lozano y Sánchez, Cristóbal” de Pilar Egoscozabal en el

ascética: la *peregrinatio amoris*, el tema de la concupiscencia, el desengaño y postrera salvación a raíz del encuentro con el amor divino. Un libro como *Trabajos del vicio* concordaba, por tanto, con los títulos editados hasta la fecha en la calle de Los Peregrinos y servía como vínculo entre los impresos del padre y el incipiente camino de su hijo<sup>28</sup>. A tenor de tales circunstancias, podemos razonar que la edición de *Trabajos del vicio* representó un hito más, pero no aislado, en la continuidad de aquella empresa, que se remontaba a 1650.

El número de libros religiosos salidos de las prensas de García padre resulta de veras notable: textos de moral cristiana, *artes moriendi*, historia eclesiástica, relación de fiestas religiosas, sermonarios, etc., engruesan el catálogo del impresor, que no pocas veces asumía el rol de editor de obras sacras, o de moral política, para participar en un negocio que gozaba de “un amplio y rentable mercado [...] que debía satisfacer al público, clerical o no, en sus necesidades devotas, espirituales o exegéticas, sin olvidar la fruición de otros géneros como, por ejemplo, el hagiográfico, el cronístico o el poético”<sup>29</sup>.

En 1659 imprimió dos *artes moriendi* a su costa: *De metu mortis enchiridion* de Antonio Ortiz de Zúñiga y los *Avisos para la muerte*<sup>30</sup>, que se llevaban reeditando desde 1620: Andrés García, al comprar el privilegio de la séptima edición, apostaba por un valor seguro. Ese mismo año los agustinos del convento de San Felipe contrataron sus servicios para dar a la stampa la relación de la fiesta solemne que se celebró por la canonización de Tomás de Villanueva<sup>31</sup>; más tarde, en 1664, se encargaría de imprimir el primer tomo

---

*Diccionario filológico de literatura española (Siglo XVII)*, eds. Pablo Jauralde Pou; Delia Gavela; Pedro C., Rojo Alique, I, Madrid, Castalia, 2011, pp. 915-924.

28 Si se comparan las publicaciones de padre e hijo, se adivinan más patrones de continuidad: las *artes moriendi*, los sermones, memoriales, los compendios de teatro y de novela corta, etc. En 1674, Andrés García imprimió la primera edición española ilustrada del *Quijote*, patrocinada por María Armenteros, enriqueciendo así su catálogo con otra novela larga de éxito archiprobado.

29 Fernando Bouza, “Costeadores de impresiones y mercado de ediciones religiosas en la alta Edad Moderna ibérica”, *Cuadernos de Historia Moderna*, anejo XIII (2014), pp. 29-48 (p. 35).

30 *Avisos para la Muerte. Escritos por algunos Ingenios de España...* Recogidos y publicados por Luis Ramírez de Arellano, Madrid, Andrés García de la Iglesia, Año 1659 (7ª edición).

31 *Segunda relación de la solemne fiesta que en la insigne villa de Madrid, corte de España*

de la *Historia general de los religiosos descalzos del orden de los ermitaños del gran padre y doctor de la iglesia San Agustín de la congregación de España y de las Indias*, con autoría de Andrés de San Nicolás. La obra se extendería hasta la publicación del cuarto volumen, editado en Zaragoza en 1756, rubricado por Pedro de San Francisco.

La conexión con la orden agustina y su prestigio como impresor o editor sacro al final de su carrera ayudan a indagar sobre la relación del padre Castelblanco con el taller de Andrés García, sito a pocos metros del convento de San Felipe. De hecho, la aprobación religiosa la firmó el padre Osorio, definidor de aquella orden, en diciembre de 1679, por lo que no es descabellado pensar que el propio García, que aún regentaba el taller, interviniera en el proyecto, al menos en su primera fase. El último trabajo que se le atribuye es la segunda parte de *El David perseguido*, dataada en 1680<sup>32</sup>; solo unos meses antes, en noviembre de 1679, había editado la academia que se celebró en Madrid por el desposorio del rey Carlos II con la reina María Luisa de Borbón<sup>33</sup>. Para entonces, los *Trabajos del vicio* debían de estar ya casi listos. El 25 de febrero de 1680, García padre testó a favor de su hijo y nietos. Luego, de acuerdo con estas fechas, la estampa de la novela de Castelblanco bien pudo haber sido promovida por Andrés.

Respecto a los libros impresos por Lorenzo, la cantidad se antoja notablemente inferior a la de su progenitor. En 1680 sacó *Lucerna decretalis*, de Manuel de Filgueroa, de los Clérigos Menores, costeadada por Mateo de la Bastida, que volverá a encargarle en 1682 otra obra teológica en latín, *Summa totius theologiae*. Incluso décadas más tarde, en 1701, igual que su padre, Lorenzo financió un *ars moriendi* escrito por el capuchino Antonio de Fuente la Peña, titulado *Escuela de la verdad, perfección de almas*.

Sin embargo, el editor-impresor muestra particular interés por las hagiografías, en auge durante el Siglo de Oro, especialmente tras la sanción

---

*y silla de sus Católicos Reyes, celebró el Conuento de S. Felipe de Religiosos Agustinos, a la Canonización del Glorioso y bienaventurado Santo Tomás de Villanueva, de su sacra orden, dignísimo Arçobispo de Valencia, espejo de Caridad.*

32 *Parte segunda de David perseguido y aliuio de lastimados; historia sagrada*; le dedica humilde, y consagra el doctor Don Christoual Lozano; a costa de Francisco Serrano de Figueroa, por Andrés García de la Iglesia, 1680, Madrid, Sexta impresión.

33 *Academia que se celebró en esta corte en demonstración de los desposorios de sus Magestades el Rey Carlos Segundo con Doña María Luisa de Borbón, el mes de Noviembre de mil seiscientos y setenta y nueve*, En Madrid, por Andrés García de la Iglesia, 1679.

de los postulados de Trento. Entre 1683 y 1685, Lorenzo García da a la estampa tres vidas de santos y religiosos escritas por predicadores o misioneros residentes en Madrid o sus alrededores. De 1683 data la *Vida del venerable siervo de Dios Fray Bernardo de Corleón*<sup>34</sup>, escrita por Benito de Milán y traducida del italiano por el capuchino José de Sevilla, del que se conoce además un compendio de sermones publicado en 1697<sup>35</sup>. En 1685 editó otras dos hagiografías: la *Vida, y virtudes de el Capuchino español, el V. siervo de Dios Fr. Francisco de Pamplona*<sup>36</sup> y la *Vida y milagros de S. Nicolás el Magno*<sup>37</sup>, por Alonso de Andrade. Esta obra vio la luz en 1671, en la imprenta de María Rey; Lorenzo García la reeditó en 1685 y volvería a pasar por las prensas en Valencia, en 1697; en Sevilla, en 1707; y de nuevo en Madrid, en 1750. Recuérdese que su padre se hizo cargo en 1660 de dos títulos de Andrade: *Meditaciones diarias de los misterios de N. S. Fe y de la vida de Christo y de los santos y Orden de vida para la eterna vida y nuevo arte de servir a Dios*.

A caballo entre estas publicaciones, en 1684, volvieron a salir los *Trabajos del vicio* como *Traiciones de la hermosura*. Sacudidos ya los velos del falso responsable, la autoría de Castelblanco habría sido conocida dentro de sus círculos. Como puede verse, el perfil escritural de aquellas hagio-

---

34 *Vida del venerable siervo de Dios Fray Bernardo de Corleón, del Sagrado Orden de Menores Capuchinos*; por el R. P. Fr. Benito de Milán, Predicador del mismo Orden, traducida de lengua italiana en española por Fr. Ioseph de Sevilla, Religioso de dicho Orden. Por Lorenço García, En Madrid, 1683.

35 *Oraciones evangélicas de varios assumptos, de algunos misterios de Christo, María Santísima, Feria y Santos ordenadas y predicadas* por el R. P. Fr. Joseph de Sevilla, Religioso del Sagrado Orden de Menores Capuchinos del Seráfico Padre de San Francisco... En Madrid, en la imprenta de Antonio Román, a costa de los Herederos de Gabriel de León, 1697.

36 *Vida, y virtudes de el Capuchino español, el V. siervo de Dios Fr. Francisco de Pamplona, llamado en el siglo D. Tiburcio de Redin*; conságrala al misterio de la Concepción Purísima de la Madre de Dios, su menor esclavo el P. Fr. Matheo de Anguiano, religioso capuchino. Mateo de Anguiano fue guardián de los conventos capuchinos de Alcalá de Henares y Toledo y dirigió importantes misiones evangelizadoras por América; su obra más conocida es *De los santos y de los admirables santuarios de la provincia de España que llaman Rioja* (1701).

37 *Vida y milagros de S. Nicolás el Magno, patrón de la ciudad de Bari*; por el P. Alonso de Andrade de la Compañía de Jesús; con la vida de San Liborio. Alonso de Andrade era jesuita y misionero (participó en las misiones populares de Castilla La Nueva, Andalucía, Extremadura, Orán y las Islas Canarias), además de un prolífico autor de obra espiritual y hagiográfica.

gráficas, obra de predicadores madrileños, guarda cierto parecido con el de Simón de Castelblanco, lo cual parece indicar que el taller de Peregrinos se aprovechaba de la fama de las voces que sermoneaban en los templos y plazas de la capital.

En la dedicatoria de la emisión de 1684, que se reproduce en los anexos de este artículo, firmada por Juan Fernández y dedicada a su tocayo Beltrán, criado de Carlos II, se alude al prestigio público del agustino: “Todos me confesarán las ventajas con que es *universalmente amado por todos*; pues quien le conoce, le hallará siempre en los aciertos de su obrar, sabiendo, como es sabido, granjear las voluntades con sus propios merecimientos”<sup>38</sup>. Al margen de las hipérboles propias de las dedicatorias, la cláusula “universalmente amado por todos” denota que Castelblanco era ya una figura a la que el pueblo tenía en estima, pues, como buen orador, sabía “granjear las voluntades”. Su fama como predicador y la cercanía del convento a su taller son causas probables para que los García supieran de sus prédicas antes de acometer el negocio de los *Trabajos del vicio*.

#### 4. EN TORNO A LAS DEDICATORIAS Y EL CAMBIO DE DEDICATARIO

No vuelvas el rostro a Alejandro Capelo, que un libro que se intitula *Gobierno Veneciano*, dedicado a un Sumo Pontífice, le valió el gobierno de Roma; ni hagas reparo en Torquato Tasso, que otro libro, cuyo título es *Jerusalem libertada*, dedicado al gran Blossso, le valió una encomienda; ni repares en Paulo Peruta cuando escribió un poema en favor del ejercicio militar, dedicado al Gran Carlos Quinto, y en agradecimiento le sacó de Francia y trajo a España: que a ti ya te ha pagado y agradecido a quien dedicas<sup>39</sup>.

Este párrafo procede de la dedicatoria a José de Maruri de *El sastre del campillo*, obra de Francisco Santos, impresa en 1685 por Lorenzo García, a costa Sebastián Armendáriz. En dichas líneas el autor ejemplifica los

---

38 Simón de Castelblanco, *Traiciones de la hermosa*, Madrid, Lorenzo García, 1684, «A Juan Beltrán».

39 Francisco de Santos, *El sastre del campillo*, Madrid, Lorenzo García de la Iglesia, 1685, «Dedicado a Joseph de Maruri».

beneficios otorgados a los escritores por sus mecenas. No hay duda de que el madrileño aspiraba no solo a la financiación de la obra y al explícito abrigo del dedicatario, sino al patrocinio mediante la concesión de encomiendas o privilegios que mejoraran su condición<sup>40</sup>.

Antes de desentrañar las pretensiones de Castelblanco y su editor a la hora de granjearse los favores de un dedicatario, iluminaremos algunos detalles en torno a los homenajeados y a Rodrigo Correa de Castelblanco, el falso autor. La atribución es un artificio que Correa confiesa sin empacho en los preliminares: “[el libro] es de un amigo, que no quiso que apareciese en público su nombre”<sup>41</sup>. Pero los dos únicos textos que salieron de la pluma del militar son el prólogo y la dedicatoria de la *princeps* a Juan Antonio Pacheco, marqués de Cerralbo y capitán general de la Artillería de España<sup>42</sup>.

Tanto Barbosa Machado como Santiago Vela<sup>43</sup> y Ripoll<sup>44</sup> consideran a

---

40 Véase Roger Chartier, “El príncipe, la biblioteca y la dedicatoria en los siglos XVI y XVII”, en *Historiografía francesa: corrientes temáticas y metodológicas recientes*, México D.F., Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. En línea: <<http://books.openedition.org/cemca/624>> (consultado: 10/02/2021).

41 Simón de Castelblanco, *Trabajos del vicio, afanes del amor vicioso*, Madrid, Lorenzo García de la Iglesia, 1680, «Prólogo al lector».

42 En el encabezamiento se enumeran más títulos: Don Juan Antonio Pacheco Osorio Toledo y de la Cueva, marqués de Cerralbo y de San Leonardo, conde de Villalobos, comendador de las Encomiendas de Fuente el Moral y de Hornachos, administrador de las de Almodóvar del Campo y Herrera, alcaide del castillo de Alberquería y del Almorchán, gentilhombre de la Cámara de su Majestad, de sus Consejos de Estado, Guerra, Indias y Cámara de ellas, capitán general de la Artillería de España, etc.

43 Catálogos bibliográficos como los de Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos / formado con los apuntamientos de Bartolomé José Gallardo; coordinados y aumentados por M.R. Zarco del Valle y J. Sancho Rayón*, II, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra. Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1863-1889, p. 589; y Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá / escrito por Pedro Salva y Mallén; y enriquecido con la descripción de otras muchas obras, de sus ediciones, etc.*, Valencia, Ferrer de Orga, 1872, II, p. 131, mantienen la autoría de la portada: Rodrigo Correa de Castelblanco, sin aludir a Simón de Castelblanco; Peres (1890: 103) recoge el dato de Barbosa Machado y anuncia que se trata de un seudónimo del verdadero autor. Por fin, Gregorio Santiago Vela también alude a Correa, como seudónimo, en su *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús, 1913-1932., I, p. 650; II, p. 137.

44 Ripoll, *Catálogo*, p. 48.

Rodrigo Correa de Castelblanco un seudónimo, sin plantearse siquiera su existencia, a pesar de que su portada lo circunscriba a la milicia: “Sargento Mayor del Tercio de Granada, y Gobernador del Peñón”. Sin embargo, la *Relación de méritos y servicios de Rodrigo Correa de Castelblanco, Sargento Mayor*<sup>45</sup> brinda valiosas noticias que informan de los lazos de Correa con el marqués de Cerralbo.

La relación de méritos prueba que Rodrigo Correa estuvo destacado en Flandes, donde sentó su primera plaza en 1654. Se retiraría de la milicia activa en 1668, doce años antes de involucrarse en la edición de los *Trabajos* del agustino. Es posible que ambos tuvieran parentesco, como indica una anotación manuscrita en el ejemplar de la BNE, con signature R/25340, perteneciente a los agustinos de Alcalá: “Este libro lo escribió el hermano Castelblanco, agustiniano, hermano del que dice en el prólogo que esta obra no es de quien la publica”. Sin embargo, hay buenas razones para desecharlo, ya que Castelblanco no es sino el nombre elegido por Simón tras profesar en los agustinos de Salamanca: a guisa de homenaje a su rincón nativo<sup>46</sup>.

En la dedicatoria de 1680, Correa afirma que —igual que en el caso de Santos— dedicó el libro al marqués de Cerralbo como pago de unos beneficios otorgados en el pasado: “En reconocimiento de sus benévolas influencias, qué mucho que un honrado racional agencie demostraciones con que publicar las favorables influencias con que vuesa excelencia

---

45 “Relación de los servicios del sargento mayor Rodrigo Correa de Castelblanco”, Portal de Archivos Españoles, ref. indiferente, 126, nº 74. Véase la transcripción en los anexos.

46 En el momento de la profesión, el novicio juraba guardar la regla de la orden y la obediencia y recibía la indulgencia plenaria, retornando al estado de pureza del bautismo; por ello se le daba la oportunidad de cambiar su nombre en la religión. Quizá Castelblanco naciera en la ciudad homónima de Portugal, aunque sus biógrafos apunten a Lisboa. Como explica el padre Manuel Vidal, *Agustinos [sic] de Salamanca. Historia del observantísimo convento de San Agustín N. P. de dicha ciudad*, II, Madrid, Eugenio García de Honorato, Impresor desta Ciudad y Universidad, 1751-1758, pp. 93-94, en la información sobre la profesión del agustino, los apellidos de sus padres eran los siguientes: “Fr. Simón de Castelblanco, hijo legítimo de Luis Fernández i María Manuel, vecinos de Lisboa en Portugal, [profesó] a 24 de abril de 1629”.

en Flandes y en Cataluña me honró”<sup>47</sup>. El vínculo a través de Rodrigo Correa, un militar de alto rango inserto en los círculos nobiliarios, supondría además un gran atractivo para fray Simón y Lorenzo García, como se verá enseguida.

#### 4.1. *Intereses autoriales*

A un predicador de la talla de Castelblanco, ya con una hagiografía en su haber<sup>48</sup>, le interesaba evitar la polémica inherente a la estampa de textos profanos, sobre todo durante la última etapa de su vida, en la cual disfrutó de un privilegio de exención de exprovincial de la orden y del título de predicador jubilado<sup>49</sup>.

---

47 Castelblanco, *op. cit.*, «Al excelentísimo señor don Juan Antonio Pacheco».

48 *Virtudes y milagros en vida y muerte del B. P: FR. Juan de Sahagún de la Orden de N. P. S. Agustín, Canónigo de la Santa Iglesia de Burgos, Colegial del Colegio viejo de San Bartolomé, Predicador Apostólico de la ciudad de Salamanca*. Al Eminentísimo Señor D. Pascual de Aragón, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del Título de Santa Balbina, Canciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de la Junta del Gobierno Universal. Por el padre Fray Simón de Castelblanco, Predicador Jubilado de la Provincia de Castilla de la Orden de N. P. S. Agustín. Con privilegio. En Madrid, en la Imprenta Real, año de 1669.

49 Las *Soledades de la vida* se definen por un caso de camuflaje autorial muy similar al de *Trabajos del vicio*. La primera edición de la obra sale a la luz en vida de Cristóbal Lozano, el año de 1663, aunque pudo ser copia de una anterior, fechada en 1658, que, según Ripoll, *op. cit.*, p. 101, nadie ha visto. La portada oculta el nombre del verdadero autor bajo el de su sobrino, Gaspar Lozano. Si la hipótesis sobre el parentesco familiar entre Correa y Castelblanco es certera, el parecido entre las dos novelas se torna aún más próximo. En el caso de Lozano, en la edición de 1663, será él mismo el que dedique la obra a don Pedro Portocarrero, reconociendo el poco valor de un libro profano: “Reservo a otra ocasión dedicar a vuesa excelencia de mis libros, que por ser lectura sagrada vendrán más a cuento, cuando ya un señor se hace a lo devoto y recogido. [...] Menor capellán y más afecto servidor de vuesa excelencia, que su mano besa, el doctor Cristóbal Lozano” (Cristóbal Lozano [rubricada por Gaspar Lozano], *Soledades de la vida y desengaños del mundo, novelas ejemplares*, Madrid, Mateo Fernández, 1663). Nótese cómo, a pesar de reconocer su autoría en la dedicatoria, no firma la portada. En las siguientes ediciones, ya póstumas, se restituye al verdadero autor y es Gaspar Lozano quien rubrica el prólogo, explicando los motivos de la ocultación: “El empeño de su estudio [de su tío, Cristóbal Lozano] en

En la información bio-bibliográfica que aporta el padre Vidal solo se recoge la hagiografía de fray Juan de Sahagún, en la que pondera las virtudes del santo patrón de Salamanca<sup>50</sup>. Este hecho certifica que las órdenes religiosas solo consentían la escritura de libros sacros y, por consiguiente, eliminaban de la historiografía cualquier rastro de laicismo que mancillara el nombre del fraile o de la institución. Pero ¿por qué se eligió a Rodrigo Correa para rubricar la portada?

Castelblanco pudo aprovechar la relación que unía al soldado con el marqués de Cerralbo para recibir no solo mecenazgo y protección para su obra, sino alguna que otra regalía. No se olvide que Pacheco era gentil-hombre de Cámara del Rey y se movía en los círculos próximos al Hechizado. Así, mediante el tributo de la dedicatoria, el padre agustino intentaría acercarse a los entornos regios, o incluso al propio rey, con una obra que enseñaba doctrina y políticas cortesanas con notable amenidad<sup>51</sup>.

Su afán acaso persiguiera el nombramiento como predicador real, que hubiera representado la cumbre de su carrera eclesiástica tras el privilegio

---

materias de más peso, le obligó a publicar estas *Soledades* en nombre mío; corrieron como suyas, aunque sin su nombre, sin merecer el mal trato que ponderé arriba” (Cristóbal Lozano, *Soledades de la vida y desengaños del mundo, novelas ejemplares*, “tercera impresión”, Madrid, Manuel Román, 1713).

50 “A 24 de abril se celebró nuestro capítulo, que presidió el P.M. Fr. Pedro de Ribadeneira. Salió electo en Provincial el M. Fr. Bernardino Rodríguez y en prior de nuestro convento segunda vez el M. Fr. Basilio Ponce de León, uno i otro insignes cathedráticos de la Universidad, lustre i decoro de esta casa. En este trienio profesaron (entre otros) los siguientes dignos de alguna conmemoración en esta *Historia*: [...] Fr. Simón de Castelblanco, hijo lexítimo de Luis Fernández i María Manuel, vecinos de Lisboa en Portugal, [profesó] a 24 de abril de 1629. Fue en adelante sugeto ilustre i zeloso del honor de la religión. Escribió la *Vida de San Juan de Sahagún*, impressa en Madrid, año de 1669. El Rmo. General Valvasorio en atención a sus méritos le honró con el título i essenciones de ex Provincial de Castilla, i se admitieron las letras en el Capítulo intermedio, celebrado en Madrid a 3 de noviembre de 1672” (Vidal, *op. cit.*, II, pp. 93-94).

51 Castelblanco había estampado su *Vida y virtudes de fray Juan de Sahagún* (1669) en la Imprenta Real, por lo que no era un autor desconocido en palacio. Por otro lado, su condición de predicador en San Felipe podía favorecer su ascenso en los cenáculos reales. Se conoce el caso de fray Luis Criado, agustino que alcanzó el cargo de predicador real tras impresionar a Carlos II con un sermón predicado el día de San Agustín en San Felipe (Francisco José García Pérez, “Los predicadores reales de Carlos II”, *Archivo Ibero-Americano*, año nº 75, 281 (2015), pp. 673-711 [p. 678]).

de exención como exprovincial en 1672. Téngase en cuenta que el acceso a los bancos reservados de la capilla real se había convertido en una competición para muchos prelados que, luego de una larga carrera en el púlpito<sup>52</sup>, aspiraban a un estatus mayor gracias a dicho honor, un codiciado “símbolo de distinción”<sup>53</sup>. En las dos últimas décadas del siglo, la nómina de predicadores en la real capilla del Alcázar experimentó un aumento considerable; entre ellos, los franciscanos eran los más numerosos, seguidos por los agustinos<sup>54</sup>.

Castelblanco bien pudo escudarse en fray Álvaro Osorio, definidor en Castilla de la orden y prior de San Felipe, quien un año después de la publicación de la novela fue predicador real<sup>55</sup>. Un indicio se desprende de los preliminares de los *Trabajos del vicio*: la aprobación del superior de la orden, imprescindible en toda obra profana escrita por religiosos y suplementaria a la expedida por el Consejo, la firmó el definidor el 17 de diciembre de 1679 en el Convento de San Felipe el Real. Por esas calendas, Osorio ya debía gozar de influencia en los predios eclesiales cercanos a la realeza; sin embargo, en dicha aprobación, ratifica el carácter apócrifo del volumen: “se me remitió un libro cuyo título es *Trabajos del vicio, y afañes del amor*, compuesto por don Rodrigo Correa Castelblanco, sargento mayor de el Tercio de Granada y gobernador de el Peñón”<sup>56</sup>.

Se hace difícil de creer que Osorio, profeso en el mismo convento que Simón de Castelblanco, no conociera su proyecto. Más factible, en cambio, por formar parte del cuaderno de preliminares —el último que se imprimía—, que el religioso no llegara a leer la dedicatoria y el prólogo en los que Correa reconoce que no lo escribió.

---

52 Apunta García Pérez, *ibidem*, p. 679: “La mayoría de los pretendientes tenían ya una edad avanzada, por lo que contaban con una larga carrera de estudios a sus espaldas y una sucesión de cargos en sus respectivas órdenes”. Castelblanco contaría alrededor de setenta años en 1680.

53 *Ibidem*, p. 692

54 Entre 1666 y 1700 se nombraron sesenta franciscanos y treinta y cinco agustinos (*ibidem*, p. 676).

55 En la lista de predicadores reales de Carlos II aportada por García Pérez, *ibidem*, p. 704, se registra fray Álvaro Osorio, que se unió a la capilla palatina en 1681.

56 Castelblanco, *Trabajos del vicio*, «Aprobación del maestro fray Álvaro Osorio».

## 4.2. Intereses del editor

La edición de *Trabajos del vicio* no empezó con buen pie. Por un lado, Andrés García legaba el taller a su hijo con la estampa aún en ciernes<sup>57</sup>; por otro, ese mismo año murió el «mecenas». Nada extraña, entonces, que los dos testimonios de la emisión de 1684 anuncien una nueva dedicatoria, escrita por Juan Fernández, aunque falte en la “segunda impresión”. El nuevo receptor, don Juan Beltrán, criado de Carlos II y sargento de la Guarda Alemana, cumple con el mismo perfil militar y de cercanía al monarca. Sin embargo, la comunicación ya no se produce entre dos miembros del mismo estamento, sino entre un librero y su protector, al que invita a leer la novela como un producto de ocio:

Porque no pueden los que imprimen libros suyos o ajenos irse tras ellos para defenderlos de los peligros de la censura y haber de buscar quien los apadrine, por esta razón, reconociendo las prendas que en vuesa merced asisten, me atrevo a ponerle debajo de su amparo [...]. Mi anhelo fue buscar en vuesa merced el auxilio para rendirle una buena voluntad [...]. Glóriese, pues, esta obra, que si no me debe el ser, me debe el mayor acierto en ponerle debajo de su refugio, para que salga a reconocer voluntades [...]. Sírvase vuesa merced de admitirle benigno y afable y, en los ratos que sus ocupaciones le dieren lugar al descanso, podrá pasar sus ojos por sus líneas<sup>58</sup>.

Fernández incide en la conveniencia del apadrinamiento para alcanzar el éxito. No hay duda de que tenía en mente el fracaso de la *editio princeps*, huérfana nada más salir al mercado: “Y así, remito este periodo con suplirle admita esta corta ofrenda de mi cariño que, con tan buen padrino, confío en nuestro señor saldrá el libro con todo el acierto debido”<sup>59</sup>.

---

57 Debió de venderse en primavera, pues la tasa firmada por Domingo Leal de Saavedra data del 15 de abril de 1680. Andrés García testó el 25 de febrero del mismo año.

58 Castelblanco, *Traiciones de la hermosura*, «A Juan Beltrán».

59 *Ibidem*.

## 5. LAS EDICIONES MADRILEÑAS A LA LUZ DE LA SOCIEDAD BARROCA: EL TALLER DE LORENZO GARCÍA DE LA IGLESIA

Los impresores no se libraron de los costes de producción y las medidas de fiscalización impuestas por la corona para paliar la deuda que sumía a España en la bancarrota<sup>60</sup>. El negocio editorial en el siglo XVII era poco competitivo y no podía hacer sombra al de Francia, Italia o Flandes. Nuestros tipógrafos y libreros se concentraban en las grandes metrópolis manufactureras y comerciales, como Madrid, Sevilla, Zaragoza o Barcelona: “En 1700, había imprentas en 32 núcleos urbanos: 28 en Madrid, 13 en Barcelona y en Zaragoza, 11 en Valencia, 9 en Sevilla, 6 en Granada, etc.”<sup>61</sup>. A pesar de los lastres económicos, los profesionales trataron de hacerse un hueco gracias a una industria manufacturera que en el siglo XVII ya era capaz de afrontar un volumen masivo de producción “de corta repetición”<sup>62</sup>.

---

60 El peso creciente de la fiscalidad estatal provocó, además de la disminución del poder adquisitivo de las masas populares, el aumento de los costes de las manufacturas, que incidió directamente en los precios de venta de los productos, “con lo que éstos se encarecían en igual proporción, o de lo contrario tendían a menoscabar los beneficios empresariales y, consecuentemente, a alejar todavía más al capital de las inversiones industriales” (Alberto Marcos Martín, “El *Quijote* de Cervantes y *El tiempo del Quijote* de Vilar: el cambio de coyuntura de fines del siglo XVI y principios del XVII”, *Chronica Nova*, 32 (2006), pp. 159-186 [173-174]). Para un estudio más detallado de los precios y salarios en el Madrid del siglo XVII, véase David Reher y Esmeralda Ballesteros, “Precios y salarios en Castilla la Nueva: la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991”, *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, I, 11 (1993), pp. 101-151; el primer apéndice del artículo lo conforma una tabla de “Índice general de precios, salarios y salarios reales, 1501-1991” (*Ibidem*, p. 131). No hay que perder de vista que en el siglo XVII “los que vivían de un salario *stricto sensu* no representaban en aquellas economías una fracción demasiado alta de la población activa total; muchos jornaleros agrícolas, algunos trabajadores de la industria incluso, por no hablar del servicio doméstico o de determinados oficios del hoy denominado terciario inferior, esto es, buena parte de los potenciales asalariados, eran con frecuencia retribuidos, total o parcialmente, en especie” (Marcos Martín, *op. cit.*, pp. 166-167).

61 Ofelia Rey Castelao, “Libros y lecturas en la España de Carlos II”, *e-Spania*, 29 (2018). En línea: <<https://doi.org/10.4000/e-spania.27568>> (consultado el 16/02/2022).

62 José Antonio Maravall, *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 192.

En los contratos de edición se resaltan datos muy concretos, como el tamaño de la tirada o el plazo de impresión, que evidencian el auge de un espíritu comercial en el mercado del libro y la incipiente profesionalización de los autores. Si no se cumplían los términos, el impresor tenía que abonar una sanción monetaria o en especies —libros— a quien hubiera solicitado sus servicios<sup>63</sup>. No es difícil imaginar el ritmo frenético al que se trabajaba en los talleres para dar a la stampa desde obras sacras, en ediciones más lujosas, con grabados y en formato en folio, hasta productos de consumo como las novelas, de factura infinitamente más modesta, impresas en papel de baja calidad y a menudo en cuarto o en octavo.

El grueso de los beneficios obtenidos por las imprentas procedía de los contratos con organismos políticos o eclesiásticos. El éxito editorial de las obras literarias, sobre todo para las originales, resultaba un fenómeno esporádico; en cambio, las reglas, los misales, los memoriales o las relaciones de sucesos se estampaban en grandes tiradas financiadas por las instituciones, cuyo consumo estaba asegurado. Una carta de pago fechada en 1688, referente al memorial *Defensa canónica histórico política: Por la Santa Yglesia y Ciudad de Orihuela*, revela que Juan de Tarancón y Medo, canónigo de Orihuela, contrató los servicios de Lorenzo García, para la impresión, y del maestro librero Juan Aldovera, para la encuadernación, de los ejemplares, a quienes pagó 3702 y 426 reales, respectivamente<sup>64</sup>. Es de creer que estos contratos menudearon en el taller de Peregrinos durante los dieciséis años que Lorenzo estuvo al frente.

A continuación enumero aquellas obras y documentos salidos de sus prensas de los cuales tengo constancia<sup>65</sup>:

---

63 Documenta Agulló, *op. cit.*, p. 71, entre otros ejemplos, el caso de Luis Pacheco de Narváez y el impresor, el licenciado Várez de Castro: “para imprimir *Las grandezas de la espada*, documento de 21 de octubre de 1599. El autor-editor recibiría la totalidad de 1500 ejemplares ‘y no más’, que integrarían la edición. Elegidos papel y letra, fijó incluso la fecha de comienzo de la tirada (5 de noviembre, 15 días después de la firma del contrato) y exigió que trabajasen dos prensas de modo continuo, sin entrometer otra obra en el trabajo de impresión [...]”.

64 Agulló, *ibidem*, p. 1127.

65 Los títulos han sido tomados del catálogo en línea de la BNE, de la tesis de Agulló, *op. cit.*, y del *Diccionario de impresores españoles* de Delgado, *op. cit.*, por lo que esta lista, a sabiendas de sus limitaciones, debe servir únicamente como guía sobre la actividad del taller entre 1680 y 1706, donde la literatura ocupó un lugar secundario

### 1. TEOLOGÍA Y SERMÓN

*Lucerna decretalis* (1680), Manuel de Figueroa

*Summatotius theologiae* (1682), Miguel de Carmona

*Aclamación panegírica a la reina consorte* (1690), Juan del Castillo

### 2. VIDA DE SANTOS

*Vida y Milagros de San Nicolás el Magno* (1685), Alonso de Andrade\*

*Vida y virtudes del capuchino español, el venerable siervo de Dios fray Francisco de Pamplona\** (1685), fray Mateo de Anguiano

*Vida del venerable siervo de Dios fray Bernardo de Corleón* (1683), fray José de Sevilla\*

### 3. MEMORIALES

*Defensa canónica histórico política: Por la Santa Yglesia y Ciudad de Orihuela* (1688), Juan de Tarancón

*Memorial al rey Nuestro señor don Felipe V* (1706)

### 4. NOVELA

*Trabajos del vicio* (1680), Simón de Castelblanco\*

*Trayciones de la hermosa* (1684), Simón de Castelblanco\*

*El sastre del campillo* (1685), Francisco Santos

*Varios efectos de amor en once novelas ejemplares* (colección) (1692), varios autores<sup>66</sup>

### 5. POESÍA

*La Farsalia* (1684), traducida por Juan de Jáuregui

---

frente a las obras sacras y el resto de documentos. He marcado con asteriscos los libros que presumiblemente fueron costeados por el impresor-editor, ya que no se menciona al mercader en la portada.

- 66 A partir de la suspensión de privilegios de impresión para novelas y comedias, ordenada en 1625 por la Junta de Reformación, la novela tomó un rumbo mucho más encorsetado a causa de la moral eclesíástica y la censura política. No en vano, a partir de 1640, las de nuevo cuño son mucho menos frecuentes que en el primer cuarto del siglo, y las que logran ver la luz fundan su estructura en el andamiaje autorizado de la novela bizantina. *Trabajos del vicio* es un paradigma de la deriva hacia esta segunda estructura, con un fuerte componente de ascetismo cristiano.

## 6. ASTROLOGÍA (PLIEGO INFORMATIVO)

*Juicio del cometa que se ha aparecido y aparece en nuestro horizonte*  
(1681)

## 7. TEATRO

*Parte primera de las comedias de don Francisco de Rojas Zorrilla* (1680)

*Parte segunda de las comedias de don Francisco de Rojas Zorrilla*  
(1680)\*

*La profecía de Casandra* (1685), Pablo Polop

## 6. SOBRE EL FRACASO DE *TRABAJOS DEL VICIO*: ¿CAUSAS O AZARES?

Lorenzo García asumió un riesgo económico al sufragar una edición original, pero en su caso no se cumplieron las expectativas. La novela de Castelblanco no conoció ningún lauro y quedó al margen del relanzamiento de la prosa áurea de ficción durante el siglo XVIII<sup>67</sup>. No obstante, es significativo que figure en el catálogo de Alonso y Padilla junto a los *Engaños de mujeres* de Montreal y las *Soledades de la vida* de Cristóbal Lozano, que sí pasaron —y con un próspero recorrido posterior— por las prensas del madrileño<sup>68</sup>. Cabría preguntarse si el relanzamiento de la novela de Castelblanco de la mano de Padilla, entonces un editor de moda, le hubiera dado nuevas alas al libro. Lo único seguro es que en aquel “catálogo entretenido” agotó el último intento de resucitar los *Trabajos del vicio*, que solo sobrevivió en ejemplares que circulaban por librerías y bibliotecas particulares<sup>69</sup>.

---

67 Es ilustrativo, al respecto, el “Índice de años de edición 1620-1765”, contenido en el catálogo de *La novela barroca*, donde se ven las reediciones de novela larga del XVII (Ripoll, *Catálogo*, pp. 167-173, las distingue en cursiva de las cortas), que llenarían un vacío importante en el mercado. Sobre este particular, véase el artículo de Begoña Ripoll, “Los Cien Libros de novelas”, pp. 75-97.

68 Véase a este respecto el artículo de Cristina Castillo Martínez, “La novela corta en los catálogos del librero Alonso y Padilla”, *RILCE: Revista de filología hispánica*, XXXVIII, 1 (enero-junio), 2022, pp. 191-212 que sondea la presencia de la novela corta del siglo XVII en los catálogos del librero madrileño.

69 Nos constan los antiguos propietarios de algunos de los ejemplares conservados. Sirva de muestra el ejemplar de *Trabajos del vicio* albergado en la Real Biblioteca, con signatura IX/8353, que proviene de la biblioteca de Manuel Antonio de Cam-

Varias pudieron ser las causas del fracaso, aunque ninguna de ellas pase de la condición de hipótesis. Su calidad se torna, a mi juicio, insuficiente para justificar la diferente trayectoria respecto a los *Engaños* de Montreal. Las dos obras pertenecen al mismo género, se concibieron como literatura de consumo, dirigida a un público amplio y, ambas operan como vehículos de transmisión contrarreformista. De hecho, sus tramas guardan algunos paralelismos entre sí: el nacimiento y la educación de los protagonistas, sus problemas con el amor vicioso, simbolizado en la mujer, y el final con retiro ascético: don Jaime, en *Engaños*, se hará ermitaño, y Carlos, el protagonista de Castelblanco, volverá a la austera finca en los montes de Toledo que hereda de sus padres.

Mayor impacto tuvo, desde luego, la pronta retirada de dos de los agentes en liza: el impresor Andrés García y el malogrado Juan Antonio Pacheco Osorio, marqués de Cerralbo, dedicatario de la obra, que acaso hubiese procurado su circulación entre los aristócratas. Por si fuera poco, a estos fatídicos sucesos podemos añadir otros ligados a la cuestión económica: la gran deflación, síntoma del desajuste monetario<sup>70</sup>, y una caída de los salarios<sup>71</sup>, tras tres décadas de relativa estabilidad, que asomaron el mismo año en que *Trabajos del vicio* salió a la venta con un precio que no se ajustaba a la realidad del momento<sup>72</sup>.

---

puzano, conde de Mansilla. Asimismo, a las bibliotecas de dos insignes bibliófilos románticos como Pascual Gayangos y Agustín Durán debemos dos de los ejemplares de *Traiciones de la hermosa* que alberga la BNE.

70 Marcos Martín, *op. cit.*, p. 163.

71 Reher y Ballesteros, *op. cit.*, p. 122.

72 El precio total de *Trabajos del vicio*, con unos 47 pliegos, rondaría los 285 maravedís. Si tenemos en cuenta la recesión que sufría España y su lentísima recuperación, que no se dejaría notar hasta mediados del setecientos, el precio representaba una suma elevada para un salario medio y más que prohibitiva para uno bajo. La inflación explicaría el pequeño tamaño de las bibliotecas particulares y el hecho de que la literatura profana estuviera presente sobre todo en las de propietarios con alto poder adquisitivo. Estos compradores podrían permitirse libros de ocio, además de los necesarios para su formación y alivio espiritual (Jean-Marc Buigues, “Los libros de los Leoneses en la edad moderna”, *Bulletin Hispanique*, XCIX, 1, 1997, pp. 211-229). ¿Puede ser el precio un factor de peso para justificar el éxito de una obra en detrimento de otras del mismo género? La novela de Montreal, que tenía menos pliegos que la de Castelblanco, ascendería a 186 maravedís, casi 100 menos que *Trabajos del vicio*: desde luego, una diferencia sustancial.

## ANEXOS

### 1. DEDICATORIA DE LA EMISIÓN DE 1684

A JUAN BELTRÁN, CRIADO DE SU MAJESTAD, DON JUAN CARLOS SEGUNDO (QUE DIOS GUARDE) Y SARGENTO DE SU NOBLE GUARDA ALEMANA<sup>73</sup>

Porque no pueden los que imprimen libros suyos o ajenos irse tras ellos para defenderlos de los peligros de la censura y haber de buscar quien los apadrine, por esta razón, reconociendo las prendas que en vuesa merced asisten, me atrevo a ponerle debajo de su amparo, para que corra con aplauso correspondiente al deseo de su autor: que fue dejar un espejo en que se mira la lozanía más intrépida, y un ramillete escogido de un jardín deleitoso, que de sus flores se pueden esperar frutos óptimos que sirvan de honesta recreación a la juventud más lozana, y sus fragancias de divertimentos a los más lucidos ingenios<sup>74</sup>.

Todos me confesarán las ventajas con que es universalmente amado de todos; pues quien le conoce, le hallará siempre en los aciertos de su obrar, sabiendo —como ha sabido— granjear las voluntades con sus propios merecimientos; dígalo el puesto que tan dignamente ocupa. Y pues no siempre un atrevimiento debe tener infaustos sucesos, pues muchas veces la intención acredita al sujeto más que le desdora el arrojo, por lo cual, mi anhelo fue buscar en vuesa merced el auxilio para rendirle una buena voluntad, y pues concurren en vuesa merced todas las calidades que se

---

73 Los guardas reales eran las únicas fuerzas militares que podían residir en la corte. Tenían una función de escolta ajena al combate, por lo que no eran una milicia al uso, a pesar de organizarse en una jerarquía castrense. La relación de proximidad al rey los asemejaba más a criados que a soldados, de ahí que pudieran compaginar ambos cargos, como en el caso de Juan Beltrán (Juan Carlos Domínguez Nafría, “El rey y sus ejércitos (Guardas reales, continos, monteros y tropas de Casa Real del siglo XVII)”, en *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna, 1500-1700*, Madrid, CSIC, 2006, I, pp. 707-738 [pp. 708-710]).

74 En la aprobación eclesiástica de Osorio se encauza el libro a la juventud. Con una visión comercial, Juan Fernández abre el círculo hacia otros ámbitos más cultos, próximos al entorno nobiliario del destinatario, donde el librero pretende encontrar un nicho clientelar.

requieren de nobleza y ingenio, de la cual aquí no trato, por no agravar su modestia de vuesa merced y dejarlo al silencio, que es el clarín verdadero que lo puede publicar.

Glóriese, pues, esta obra, que si no me debe el ser, me debe el mayor acierto en ponerle debajo de su refugio, para que salga a reconocer voluntades, pues vuesa merced las sabe granjear todas con su natural atractivo, el mío es bueno en ofrecerle.

Sírvase vuesa merced de admitirle benigno y afable y, en los ratos que sus ocupaciones le dieran lugar al descanso, podrá pasar sus ojos por sus líneas; y así no quisiera cansarle en sus elogios, pues me precio más de ser su servidor que de ser molesto, demás que, siendo el volumen pequeño, saldrá imperfecta la obra con la dedicatoria dilatada. Aunque si atiendo a que su excelencia, el excelentísimo señor don Pedro Antonio de Aragón<sup>75</sup>, dignísimo capitán de su Guarda, se sirvió de ocuparle a vuesa merced en servicio del Rey nuestro señor, con el título de sargento de su Noble Guarda Alemana, cuyo principio tuvo en tiempo del señor rey don Felipe el Primero, de gloriosa memoria, de cien soldados hijosdalgo, y el que vuesa merced tiene le ocupaban personas muy nobles en aquel tiempo, y siempre se ha observado hasta hoy, con que ya había descubierto campo muy dilatado para explayarme en sus encomios.

Y así, remito este periodo con suplicarle admita esta corta ofrenda de mi cariño que, con tan buen padrino, confío en Nuestro Señor saldrá el

---

75 Pedro Antonio de Aragón y Fernández de Córdoba (1611-1690), marqués del Pobar y uno de los políticos más importantes del reinado de Carlos II. Fue virrey de Nápoles entre 1666 y 1672, años de bonanza cultural para la provincia italiana gracias a la política del representante de la corona. Hacia 1660 se documenta su grado militar de capitán de la Guardia Borgoñona (Real Academia de la Historia), también llamada Guardia de la Cuchilla o Guardia Noble de los Archeros de Borgoña. Su origen proviene de la guardia personal de arqueros de los duques de Borgoña, introducida en 1501 en España por Felipe “el Hermoso”, quien fuera duque titular de dicha región, al igual que Felipe IV. La introducción de la Guarda Noble Alemana, sin embargo, se atribuye a Carlos V, que en 1519 trajo una compañía de alemanes, pero parece que Juan Fernández se refiere por extensión a las guardas palaciegas de “las tres naciones” (Países Bajos y Borgoña, Española y Tudesca o Alemana), en alusión al primer monarca que implanta una compañía de guarda palaciega extranjera (Domínguez Nafría, *op. cit.*, pp. 711-713 y 717).

libro con todo el acierto debido. Cuya vida guarde Dios con los puestos que su persona merece, y yo deseo.

Servidor de vuesa merced, que su mano besa.

Juan Fernández

## 2. RELACIÓN DE LOS SERVICIOS DEL SARGENTO MAYOR DON RODRIGO CORREA DE CASTELBLANCO

### RELACIÓN

#### DE LOS SERVICIOS

del sargento mayor don Rodrigo Correa de Castelblanco

Por fes de oficios, consta ha servido a su majestad en los ejércitos de Flandes, Extremadura y Cataluña y en Cartagena de Levante veinte y tres años, siete meses y diecisiete días de soldado de aventajado, alférez, capitán de infantería, ayudante de teniente, de maestre de campo general y sargento mayor. Los nueve meses y veinte y ocho días en el presidio de Cartagena, y lo restante, en dichos ejércitos. Todo desde ocho de noviembre de mil seiscientos y cincuenta y cuatro, que sentó su primera plaza en los dichos estados de Flandes, hasta veinte y ocho de noviembre del pasado de seiscientos y sesenta y ocho, que, de orden del capitán general, se retiró a la ciudad de Granada con su tercio.

Los señores marqués de Caracena, duque de San Germán, conde de Monte-Rey y el marqués de San Martín, en cartas para su majestad, representan la aprobación con que ha servido, y que por su grande aplicación, celo y trabajo le emplearon en cosas muy importantes del servicio de su majestad, en que manifestó su mucha capacidad y valor, como en todas las ocasiones que se ofrecieron; y que así, por lo referido, y ser práctico en las fortificaciones en que asimismo se ocuparon y procuró adelantar todo lo que era posible, es digno de mayores puestos y suplican a su majestad se sirva de tener presentes sus muchos méritos para hacerle mercedes que debe esperar de su real grandeza.

El maestro de campo general don Antonio Pan y Agua y Zúñiga, el general de artillería don Francisco de Velasco, los maestros de campo don Francisco López de Ayala y Velasco, conde de Colmenar, el conde de Escalante y Tomás Caraña, el teniente de maestre de campo general don

Diego de Mirafuentes, los sargentos mayores Juan Caro y don Gabriel de Teca, el capitán don García Bejarano y Orellana, certifican le han visto servir, y hallándose en todas las ocasiones que en dicho tiempo se han ofrecido, como fue en el socorro de Valencianas, y en la rota que se dio al enemigo sobre aquella plaza, siendo de los primeros que asaltaron la línea de ella, de adonde salió herido.

Y en el sitio y toma de la plaza de Condé y fuertes alrededor de ella, en la toma del castillo de Almerique y en la intentada sorpresa de Cales. Y en el asalto que se dio a las fortificaciones de Ardras, en la batalla que se tuvo con el enemigo en las Dunas, junto a Dunquerque, de la cual salió herido en el pecho y fue llevado prisionero a Francia, de donde se escapó y volvió a continuar sus servicios; y en las demás que se ofrecieron en dichos estados de Flandes, obró siempre a satisfacción de sus superiores, como asimismo en los demás ejercicios. En particular, en la toma y fortificación de la plaza de Arronches, sitio y toma del castillo de Alconcher, toma de Borba, sitio y toma de la plaza de Jurumeña, donde al avanzar a un puesto que se mandó ocupar, salió herido de un mosquetazo.

Y en las operaciones de la campaña de Évora-Ciudad, hasta el día de su entrega, donde se quedó de guarnición y salió rendido. En los ataques de Villa-Viciosa, y en la batalla de Montes-Claros, donde quedó prisionero y se escapó, continuando sus servicios. Hallose en la toma de Maure[i]llas y Céret, sitio y toma de Belaguardia, y ataques del castillo de los Baños; y en el reencuentro<sup>76</sup> que se tuvo con el ejército del enemigo, el día veinte y siete de junio de mil seiscientos y sesenta y cuatro, se portó con mucha bizarría, distribuyendo las órdenes con gran puntualidad.

Y en el año de seiscientos y setenta y cinco, que el enemigo entró en el Ampurdán y puso sitio a Girona, hallándose dentro de esta plaza, se portó en su defensa con igual valor. Y en otras muchas ocasiones, cumpliendo con las obligaciones de su sangre y como muy honrado caballero y valiente soldado.

Por lo cual le juzgan digno de la honra y merced que su majestad fuere servido hacerle.

---

76 En la *princeps* se lee “renquentto”.